

## Manuelita atrae al público

Tiempo de lectura: 3' 17" | No. de palabras: 540

00:00 | JUEVES 16/11/06

Alfonso Espinosa Andrade Editor

Igual que les pasaba a los griegos que se iban a ver una función de Sófocles, a los quiteños que se citaron el martes en el Teatro Sucre, la historia que se contaba sobre el escenario les resultaba familiar, casi propia.

Claro que es diferente recordar, acaso con horror, al profesor de historia que recitaba la semblanza de la Libertadora del Libertador, que vería de cuerpo entero seduciendo a Bolívar y entregándose al sueño de la libertad.

Si se encama en María Isabel Albuja (intérprete la noche del martes), Manuela Sáenz estará convertida en voz y canto. La soprano resolvió con gran calidad el papel principal de la ópera de Diego Luzuriaga. Su personaje, como todos los de la pieza, ha sido escrito con cordialidad hacia los intérpretes, pensando en ofrecerles papeles cómodos y ricos de cantar antes que grandes retos técnicos.

Se destacan los dúos, en especial aquellos entre Manuela y Sucre (Luis Medina): el 'Palpita, corazón' que pide al soldado agónico vivir para disfrutar la libertad que ha conquistado es conmovedor; lo es también el diálogo entre el Mariscal de Ayacucho y la coronela Sáenz, cuando ya Bolívar (el martes, Oswaldo Rodríguez) ha partido, desterrado de Bogotá.

Bolívar es un personaje que Luzuriaga se reserva para el segundo acto. En el primero, el cantante apenas tiene algunas líneas.

En el segundo, sí tiene algunas arias, como esa final, donde junto a su sirviente José (Andrés Carrera) se queja de la ingratitud.

Otros dos personajes son claves en la pieza. Uno es Jonatás, la sirvienta negra que acompañó a Manuela hasta Paíta. Yanina Murga, además de una gran calidad vocal, demostró dotes dramáticas.

El otro es actuado: Petronio Cáceres encama al doctor Thorne, el esposo legítimo de Manuela, que desde su gris existencia en Lima mira a la mujer que amó en un camino que no acaba de entender.

El trabajo de los coros está muy bien logrado. Memorable el de las quiteñas "murmurándole" a "la Manuela" y el del cortejo que acompaña a Bolívar muerto.

Es importante cómo Luzuriaga logra construir atmósferas; esto es, cómo el compositor logra dar un sentido dramático a su partitura, que se desarrolla junto con el argumento de la pieza.

Como los griegos, que recordaban a sus dioses y héroes, la noche narró la historia, conocida y amada, de la mujer que halló en Bolívar la simiente de la libertad americana y por amarlo vivió y sufrió.

Tres detalles

[http://www.elcomercio.com.ec/noticias/Manuelita-atrae-publico\\_0\\_132589073.html?print=1](http://www.elcomercio.com.ec/noticias/Manuelita-atrae-publico_0_132589073.html?print=1)

La puesta en escena no pide favor a las de los teatros europeos, ni en recursos escenográficos, ni en vestuario, ni en luces. Criticable, acaso, el empleo de efectos de humo, que enrarecen el aire, principal aliado de los cantantes.